

Madre Carmen Rendiles. Una santidad singular

Rebeca Cabrera Piñango¹

Resumen: Hablar de santa Carmen Rendiles es adentrarnos en una maravillosa experiencia de Dios que puede ser señera en nuestra vida de fe. Su existencia es un testimonio singular y apasionante de cómo la certeza, la obediencia y el servicio humilde pueden forjar un camino de santidad, trascendiendo incluso las limitaciones físicas, y un modelo maravilloso para aquellas personas que enfrentan discapacidades físicas. Su vida ofrece indicaciones interesantes sobre qué dirección seguir, su práctica revela a Jesús con una autenticidad que se ve por sus frutos, un estilo de existencia que refleja e identifica su persona (Sgo 1,12) y, además, una fe que se vive no de las palabras, sino de la acción. Una vivencia evangélica capaz de transitar el camino de quien sufría necesidad física y espiritual, como un farol que iluminó de esperanza y caridad en todos aquellos que la conocieron y trataron, y entendió desde pequeña qué significaba ser santa en el proyecto de Dios.

Palabras clave: Santidad, interpelación, empoderamiento, Eucaristía.

Abstract: To speak of Saint Carmen Rendiles, is to delve into a marvelous experience of God that can be a guiding light in our lives of faith. Her life is a unique and compelling testimony of how certainty, obedience, and humble service can forge a path to holiness, transcending even physical limitations, and a wonderful model for those who face physical disabilities. Her life offers insightful directions, her actions reveal Jesus with an authenticity evident in its fruits; a lifestyle that reflects and defines him (cf. Sgo 1,12). Moreover, her faith is lived not through words, but through deeds. She embodies the Gospel, walking the road of those suffering physical and spiritual need, like a beacon illuminating faith, hope, and charity in all who knew and interacted with her, understanding from a young age what it meant to be holy in God's plan.

Keywords: Holiness, Interpellation, Empowerment, Eucharist.

1 Licenciada en Bioanálisis (UCV, 1976). Especialización Teología (UCAB, 1994). Magister en Teología Bíblica (2008). Doctorado Mujer y Escritura (Universidad de Sevilla, 2015). Docente ITER desde 2009. rebecacabrera1311@gmail.com

“Que el alma viva siempre serena, como las aguas,
porque están cumpliendo siempre la voluntad de Dios”.

Ideario, 23

Introducción

Venezuela, como Tierra de Gracia, ha sido bendecida con personas que nos han mostrado un camino de santidad muy singular: tres religiosas y un médico laico, María de San José, Candelaria de San José, la madre Carmen Rendiles y José Gregorio Hernández, quienes fueron beatificados por la Iglesia. Pero, recientemente, José Gregorio Hernández y la madre Carmen dieron un paso más y fueron elevados a los altares el pasado 19 de octubre de 2025 al ser canonizados por el papa León XIV. Desde ese día pertenecen al “martirologio romano”.

San José Gregorio es el más conocido, su devoción por parte del pueblo ya era vivida mucho antes de ser canonizado. La madre Carmen no es tan popular, primera venezolana en alcanzar la santidad y es de ella que queremos referirnos en estas breves líneas como un faro de fe y orgullo nacional, que en su vida consagrada tuvo un don especial para rendir culto a Jesús sacramentado. La poca información académica de su vida y obra estimulan este trabajo.

Con frecuencia vemos la santidad como algo inalcanzable y a los santos como personas con una vida austera, alejadas completamente de lo mundano y con un ideal imposible de transitar para nosotros (cf. Lv 19,2). La santa madre Carmen Rendiles nos demuestra que la santidad es posible y hoy es una luz y esperanza para Venezuela y el mundo, una santidad construida en la vida diaria, transformando las

debilidades humanas en un testimonio de la gracia de Dios. Son sus palabras: “Que nuestro Señor nos encuentre dignas de pasar adelante y llevarnos al cielo”².

Fundadora de la Congregación de Siervas de Jesús de Venezuela, su elevación a los altares no es solo una bendición para nuestra patria, sino un ejemplo de vida sobre cómo superar las adversidades y mantenerse cerca del amor de Dios. Desde pequeña fue amamantada por la piedad mariana, vinculada al rezo del rosario y su acercamiento a la eucaristía, descubriendo poco a poco sus actitudes de liderazgo a favor de proyectos comunes y la predicación del evangelio. Siendo ya religiosa expresó: “Jesús espera que nos pongamos en camino, es decir, que pongamos nuestras manos a la obra, que seamos fieles a su voz y Él nos irá quitando las piedras del camino para llevarnos a la bienaventuranza eterna”. Ahora bien, ¿por qué es santa?, ¿qué de singular fue su camino de santidad?

En la Carta a los Romanos el apóstol Pablo afirma: “Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!»” (Rm 8,14-15). El don de su Espíritu inundó la vida de la madre Carmen, espíritu inquieto, impaciente, y testigo gozoso de Dios, adorando al Señor en verdad y también en el servicio al prójimo.

I. Un poco de historia

Esta aproximación histórica se logra con el estudio de material escrito, oral y gráfico. Nació en Caracas el 11 de agosto de 1903 en el seno de una familia cristiana de clase media, fue la tercera de nueve hijos

2 Siervas de Jesús, *Madre Carmen Rendiles. Ideario* (Caracas: Talleres Escuela Técnica Don Bosco, 2012), 338. En lo sucesivo se citará *Ideario*.

del matrimonio, bautizada en la basílica de Santa Teresa con el nombre de Carmen Elena Rendiles Martínez, y recibió su primera comunión el 19 de marzo de 1911 a la edad de 8 años.

Desde muy temprana edad se vio inclinada hacia la vida religiosa. Fue testigo de procesos que marcaron la historia de nuestro país en su contexto político, económico y religioso, que tocaron su sensibilidad, lo que probablemente le dio la lucidez necesaria para clarificar su vocación; no en vano, consideraba que “Jesús se nos da en la comunión, démonos a Él, no reservemos nada”³.

La falta de su brazo izquierdo jamás le impidió desarrollar una vida normal y alegre, no obstante, la desdicha la abatiría cuando tuvo que convivir con la difícil enfermedad y posterior muerte de uno de sus hermanos y, luego, la muerte de su padre, quien no dejó bienes como herencia, solo la amplia casa donde vivían. Esto produjo un fuerte cambio económico repentino en toda la familia. Quizás “estas duras pruebas moldearon reciamente su carácter, reforzando la constancia, equidad, prudencia y fortaleza que durante toda su vida la acompañarían”⁴.

La madre Carmen tuvo siempre un gran apoyo en su familia que la animó para favorecer su vocación. Con oración y discernimiento interior, supo superar sus debilidades, siendo su incapacidad un crisol donde su espíritu se fortaleció (cf. Hch 20,27). A través de la oración constante, hizo de su fragilidad una fuente de fortaleza para acercarse a Dios. Los momentos más trascendentes de su vida fueron experiencias de adoración y sufrimiento, una tierna devoción por la santísima Virgen y continuos frutos de santidad. Son sus palabras: “Vea en todo y en todos y todas a Jesús o a la Santísima Virgen y trátelos como a ellos. Viéndolos, contemplándolos y amándolos”⁵.

3 *Ideario*, 122.

4 Catholic.net, “Milagro aprobado para la beatificación de María Carmen Rendiles Martínez”, <https://es.catholic.net/op/articulos/69871/cat/1244/milagro-aprobado-para-la-beatificacion-de-maria-carmen-rendiles-martinez.html>

5 *Ideario*, 382.

Realizó sus primeros estudios en el colegio San José de Tarbes de Caracas y, a la edad de 18 años, asistió a una escuela de arte y dibujo, donde fue discípula del ilustre pintor del Ávila, Manuel Cabré⁶.

Fue rechazada en varias congregaciones, de hecho, tuvo dificultades para ser aceptada, porque, como ya se mencionó, nació con una discapacidad física (sin su brazo izquierdo). Esto no le impidió superar todos los obstáculos, no solo para entrar a la vida religiosa, sino también para destacarse en dibujo al carboncillo y en la fabricación de muebles sencillos; **aprendió las labores de cocina, limpieza y bordado**. Este último le permitió bordarle la pedrería al vestido de novia de su hermana Ana María. Coqueteó además con la música y deportes como el croquet y patinaje, las barajas, el trompo y la perinola (cf. Col 3,17).

Hacia 1927 logró ingresar en la Congregación de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, congregación francesa establecida en Venezuela y cuyo carisma atrajo considerablemente a la joven Carmen por su amor a Jesús en el Santísimo Sacramento, colaborando con las obras de apostolado a los sacerdotes. Puso su mayor esfuerzo en ello, por eso sus palabras: “es preciso que reconozca mi nada, y que llegue a practicar esta semejanza con la hostia, no solo en la hechura sino en la transformación que se obra en ella”⁷.

Una vez que logra su preparación intelectual y espiritual, la hermana María Carmen Rendiles hace sus primeros votos un 8 de septiembre de 1929 y, nuevamente, el 8 de septiembre de 1932 pronuncia sus votos perpetuos. Es por esto, por su excelente comportamiento y desempeño, que es enviada a Francia durante dos años, a la cuna de la congregación para robustecer su formación religiosa.

6 L. Travieso Valles y C. De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”, *Revista Momboy*, No. 24 (2025): 247-260, <https://doi.org/10.70219/mby-242025-398>

7 Escritos espirituales, 24; en “Causa de la Venerable Madre Carmen Rendiles Martínez Fundadora de la Congregación Siervas de Jesús”, *Boletín Informativo 1*, No. 23 (01 de abril de 2018), 2.

Ella escribió en su primera profesión: “Me ofrezco como víctima, acepto todo lo que el Señor quiera enviarme con ánimo tranquilo y alegre: 1° para reparar los ultrajes contra la santa eucaristía, 2° por mi patria, 3° por la pequeña sociedad, 4° por mi familia, 5° por los sacerdotes y la Iglesia de Venezuela y por la conversión de los pecadores, 6° por el descanso de las almas del purgatorio”⁸.

Así, la madre Carmen trabaja incansablemente en el crecimiento de su congregación y, al regresar al país, poco a poco fue demostrando grandes cualidades que le valieron para convertirse en maestra de novicias y superiora provincial, extendiendo su influencia a otras regiones del país. En 1951, como superiora provincial, impulsó la creación de nuevas casas y colegios, incluyendo uno en San Cristóbal, estado Táchira; otro, en Cúcuta, Colombia.

También promovió la atención al Palacio Arzobispal, la Catedral de Caracas y la fundación del Colegio Nuestra Señora del Rosario en Mérida y el colegio Santa Ana de Caracas: “procuraba ir personalmente a cada casa en distintos puntos geográficos a supervisar de primera mano, el crecimiento físico y espiritual de cada estancia en particular”⁹.

Tras el Concilio Vaticano II, cuando el Gobierno General de la Congregación en Francia decidió transformarse en un instituto secular, lo que implicaba un cambio en su carisma fundacional, con el tiempo y el apoyo de las autoridades eclesásticas venezolanas, especialmente del cardenal José Humberto Quintero, amigo férreo de la congregación, se inician conversaciones infructuosas con la congregación original francesa y se solicita la separación de Francia, deferencia que es aceptada. Así nace la nueva Sagrada Congregación de Religiosas, las Siervas de Jesús (Congregationis Sororum Servarum Iesu), producto de un decreto de fecha 23 de noviembre de 1965, nombrando a madre Carmen como la primera superiora general¹⁰.

8 *Ideario*, 347.

9 Travieso Valles y De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”.

10 Travieso Valles y De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”.

En la vida religiosa, con un proyecto de vida estable, vivirá una serie de experiencias y crisis particulares con connotaciones de experiencia mística. Vemos como la gracia se va abriendo paso en esta religiosa que se pregunta: ¿hacia dónde me conduce Dios? Para ella fue un proceso de crecimiento espiritual, con atención a su historia personal y social, fundó muchos otros colegios (Betania, Belén), casas de retiro espirituales, talleres de panadería para personas con discapacidad y un fuerte apostolado eucarístico y caritativo. “Prefiero la fidelidad al espíritu religioso que regalos costosos”¹¹, fueron sus palabras al hablar de la pobreza.

La madre Carmen centró su labor en la educación y el cuidado a los más frágiles, incluyendo la promoción de tareas dedicadas a la pastoral para niños, jóvenes y adultos con invalidez o discapacidades, dejando un inapreciable legado de inserción y amor al prójimo. Para ella, las incapacidades y la pobreza no eran una carga, sino una experiencia de despojo, no en vano siempre decía: “Dirijamos la intención a Dios antes de comenzar cualquier cosa”¹², adelantándose al llamado del papa León XIV en su Exhortación Apostólica *Dilexi te*: “Todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres”¹³.

Lamentablemente, tan maravillosa labor se vio interrumpida por un aparatoso accidente de auto en Areque (Lara), en 1974, donde sufrió múltiples lesiones que la confinaron a una silla de ruedas, lo cual no mermó su empuje y valentía para seguir al frente de la congregación, desarrollando sus compromisos y fortaleciéndose en lo espiritual. Prieto Soto, biógrafo de la santa, describe este evento no como una simple tragedia, sino como un prodigio repleto de “detalles extraordinarios

11 *Ideario*, 114.

12 *Ideario*, 213.

13 León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* del santo padre León XIV sobre el amor hacia los pobres, 3, https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

y sobrenaturales que surgen como actos de la Providencia”¹⁴. Pero, de allí en adelante, socavada su salud, su luz se fue apagando poco a poco, hasta que fallece en Caracas, el 9 de mayo de 1977, a los 74 años, tras haber celebrado sus 50 años de vida religiosa. Fue sepultada en la capilla del Colegio Belén en Caracas. Su habitación se convirtió en oratorio para sus hermanas.

Fue a partir de su muerte que comenzaron a recopilar sus testimonios y escritos. Las hermanas, incluyendo a la suya de sangre, hermana san Luis, recopilaron en un libro sus pensamientos, *El viaje de madre Carmen*. “Se necesita valentía para vivir la humildad. Valentía para ser obediente, para vivir en pobreza”, con esas palabras la recuerda la hermana Rosa María Ríos Gómez, superiora general de la Congregación Siervas de Jesús, en una entrevista publicada por *Vatican News*¹⁵.

Para quienes la conocieron, fue un verdadero cofre de virtudes y testimonio de vida cristiana:

Desplegó cualidades de buen humor, lucha, trabajo, sufrimiento, sacrificio, solidaridad y generosidad; expresiones de una vida compartida con profundo amor a sus hermanos de sangre y de Congregación, que la hacen a la vista de tantas personas más humana y cercana. Hoy podemos conocerla por su santidad itinerante¹⁶.

El sumario de su proceso de santificación se inicia en el año 1995, cuando la Iglesia reconoce la gran labor realizada en vida, destacando su gran fe, centrada en la eucaristía, la importancia de la obediencia como camino en la vida religiosa y la sencillez que la caracterizó (cf.

14 B. Prieto Soto, *Memoria biográfica de Madre Carmen Rendiles Martínez* (Caracas: Talleres Escuela Técnica Don Bosco, 2008), 53.

15 M. Iriarte, *Carmen Rendiles: la santa que venció estigmas e hizo de su fe un legado educativo* (2025), <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/carmen-rendiles-la-santa-quevencio-estigmas-e-hizo-de-su-fe-un-legado-educativo>.

16 M. E. Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía-Ediciones Altolitho, 2018), 20.

2Co 1,11). Para ella, las actividades cotidianas no podían sustituir la oración, pues la pérdida de ese equilibrio podía llevar a la pérdida de sentido de una vida de entrega y servicio a Dios. La oración constante es fuente y sentido de la existencia: “Nada puede sustituir la adoración a Jesús Sacramentado y la súplica por tantas intenciones y necesidades de la Iglesia Universal”¹⁷.

Estos trazos comienzan a dibujar su camino itinerante, con innumerables pruebas testimoniales que han enriquecido la causa de beatificación, pues, en ella, todo hablaba de Dios, dignidad, perseverancia, entrega y compromiso a Jesús amado (cf. Is 6,8). En el *Ideario* 121 leemos al respecto: “No podemos esperar que todo nos lleva del cielo sin nosotros hacer algo de nuestra parte, Debemos cooperar con Dios en la salvación de las almas”.

Su beatificación, celebrada en Caracas el 16 de junio de 2018 en una multitudinaria misa, fue posible gracias a la aprobación de un milagro: la curación extraordinaria de la doctora Trinette Durán de Branger, quien se recuperó en forma instantánea de una grave lesión en un brazo que la paralizaba, tras la intercesión de la Madre Carmen.

Corría el 20 de mayo de 2003, cuando la Dra. Durán, como médica cirujana, debía realizar la extirpación de un tumor en colon, cuando se desprendió en el quirófano un cable que le provocó una descarga eléctrica en el brazo derecho que la quemó y generó la pérdida de su movilidad regular. Esto le producía un dolor permanente desde la mano hasta la axila por la ausencia de sensibilidad en los nervios mediano y cubital. Tenía pautada una operación para mejorar la sintomatología, mas, previamente, fue al oratorio del Colegio Belén para rezar por su sanación. En el cuarto de la madre Carmen había un cuadro del que salió un rayo hasta su brazo que la impactó tan fuerte que perdió el conocimiento. Despertó completamente curada. La doctora Durán, así como sus médicos tratantes, dieron testimonio de su curación.

17 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 57.

Leer la experiencia milagrosa de la Dra. Durán es “aceptar que la voluntad de Dios se realiza a la hora que el dispone”¹⁸. No en vano, esta religiosa fuera de serie, no aspiró durante su vida a nada que no fuera la vivencia de las bienaventuranzas (cf. Eclo 1,11). Se entiende así que no buscó más que la gloria de Dios, esa gloria que queda en evidencia con este gran milagro (cf. Sal 78,18).

Para muchos, los milagros no existen y todo aquello que no pueda explicar la ciencia se mira con escepticismo. Son vistos como algo que va más allá de la comprensión y considerados, en muchas ocasiones, como interpretación religiosa, sobre todo, en la Iglesia católica. Con todo, cuando recientemente unos investigadores han repasado algunas curaciones a la luz de la medicina actual, encontraron casos que dejan perpleja a la ciencia. Un sabio, una vez dijo: “Los milagros no son pedir a Dios algo y que suceda, sino que Dios nos pida algo y lo hagamos”.

Finalmente, su canonización, el 19 de octubre de 2025, se realizó tras la aprobación de un segundo milagro: la curación de una joven caraqueña, Fabiola De Abreu. Su padecimiento comenzó con dolores de cabeza, le diagnosticaron hidrocefalia, cuyo tratamiento fue infructuoso y quedó en estado vegetativo. Luego, desarrolló una meningitis y una encefalitis; a lo que se le sumó una apoplejía que paralizó sus manos y parte de su cuello.

El 16 de junio de 2018, cuando fue beatificada, la mamá de Fabiola ve la ceremonia de beatificación por la televisión, nunca había escuchado sobre Carmen Rendiles y comenzó a orar por la intercesión de la beata a favor de su hija. Es cuando acuden al Colegio Belén y entra en escena su capellán, el padre Franklin Manrique, quien de manera especial se interesa por el caso, celebra una eucaristía en la casa de la enferma y, luego de una breve mejoría, se celebra otra eucaristía en el colegio Belén, ocasión en la que colocan una reliquia de la madre Carmen en manos de la enferma y le traen el cuadro, protagonista del primer milagro.

18 *Ideario*, 17.

Luego de varios días y en forma súbita, Fabiola comenzó a mejorar, recobró el habla y el apetito. Volvió al Colegio Belén y a la tumba de la madre Carmen caminando. A partir de ese momento, se inició el proceso de investigación y documentación eclesial que culminaría en 2025, con la aprobación del papa Francisco del segundo milagro y el decreto de canonización de madre Carmen.

Este histórico acontecimiento es un reconocimiento a la vida ejemplar y a las virtudes heroicas de esta religiosa, conocida por ser fundadora de la Congregación de Siervas de Jesús. Es un reconocimiento también a las mujeres venezolanas y su gran aporte a la iglesia y a la sociedad (cf. Jn 4,39).

La Iglesia venezolana ha sido premiada con la santidad de una religiosa excepcional, la madre Carmen, cuyas luces de santidad se convierten en apoyo para seguir el camino cristiano, en una sociedad de hombres y mujeres que necesita de católicos valientes que sepan dar razón de su fe en el mundo secularizado de hoy, que se presenta con demasiadas ofertas espirituales engañosas (cf. Sal 18,2).

El cardenal Baltazar Porras lo explica: “Cuando Dios actúa, el protagonista es Él, no el instrumento”¹⁹. La decisión de la involucrada y su familia de mantener el secreto refuerza esta verdad: la centralidad del milagro reside en la misericordia divina, no en la persona sanada (cf. Mc 3,10).

19 Recogido por la Arquidiócesis de Caracas, con motivo de la canonización de la madre Carmen el 19 octubre de 2025. Arquidiócesis de Caracas, *Madre Carmen Rendiles, primera santa venezolana* (2025), <https://arquidiocesiscaracas.com/madre-carmen-rendiles-primera-santavenezolana-papa-francisco-aprueba-milagro-para-su-canonizacion/>

En este viaje al interior del alma de madre Carmen, tratando de descubrir su entrega total (cf. Jn 4,23-24), captamos una pincelada de espiritualidad con múltiples colores: “una mujer que se convirtió en religiosa desde una experiencia tan real como mística, tan poética como sufriente, todo en ella hablaba del amor de Dios”²⁰.

2. Singularidad de santa Madre Carmen

La madre Carmen fue una mujer que supo interpretar, en clave evangélica, los signos de los tiempos, sin apartarse de la realidad, siendo un ejemplo coherente de vida y un llamado a todos a ser santos, lo cual es posible si escuchamos el mensaje del Señor (cf. 1Tes 4,7). Es bueno recordar la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Gaudete et Exsultate*: “El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen cada vez más con Jesucristo”²¹.

Dentro de su congregación, la madre Carmen demostró una entrega poco común, con una ternura maternal hacia sus hermanas y una experiencia de Dios que se arraigaba cada día, siendo la sabia que la impulsó como religiosa, rebotante de caridad fraterna, consejo, amabilidad y preocupación por los demás (cf. 2Tim 4,2). Fue una religiosa que convirtió su sacrificio en fuente de entrega para la Iglesia universal, incluso, donó a su congregación, en el año 1959, la casa de su familia, con el deseo que se dedicara a las niñas pobres. En la vida religiosa: “Estamos trabajando activamente al lado de Jesús, siendo verdaderamente sus auxiliares, para irle pasando nuestros sacrificios uno a uno, en la medida que Él nos lo vaya pidiendo por la conversión de un pecador”²².

20 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 99.

21 Francisco I, *Exhortación apostólica Gaudete Et Exsultate* (Caracas: San Pablo, 2018), 28.

22 *Ideario*, 300.

Su compromiso con Jesús Sacramentado la impulsa a la práctica de las virtudes cristianas, no en vano “Jesús es inmolado en el Sagrario por las almas, ofrezcamos actos de mortificación por la conversión de los pecadores”²³. Para ella, el amor al prójimo de un cristiano se diferencia esencialmente de un afecto puramente humano: “Si caminamos en la luz, como Él está en la luz, tendremos comunión unos con otros”²⁴. Para la madre Carmen, Aquel que se hizo pobre por nosotros fue su mayor ejemplo a seguir, amando a los más vulnerables.

Sus hermanas de vida religiosa, sacerdotes, obispos y quienes tuvieron la dicha de conocerla, dan fe de su humildad personal, obediencia a la Iglesia, servicio total a los necesitados sin esperar nada a cambio. Se adhería además en forma firme a las verdades de la fe y vivía con verdadero gozo espiritual los sacramentos. Siempre se consideró un instrumento en las manos del Señor, siendo la “oración y el sacrificio por los sacerdotes para fortalecernos en los peligros y tentaciones”²⁵. Dice madre Carmen: “sacrifiquémonos para que los sacerdotes se multipliquen y el Espíritu Santo los ilumine, para que se conviertan muchas almas”²⁶.

Es modelo singular de santidad desde su discapacidad, situación que fue capaz de superar, sin convertirse en una persona dependiente de sus padres y sin dejarse llevar por el desaliento que acompaña a muchas personas inválidas. Ella no permitió que fuera obstáculo para tener independencia y liderazgo, ni alejarla de su vocación a la que se sintió llamada desde temprano. Son sus palabras: “Seamos generosas con Dios y estemos atentas a sacrificarle lo que nos pida”²⁷.

23 *Ideario*, 176.

24 *Ideario*, 200.

25 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 55.

26 *Ideario*, 248.

27 *Ideario*, 78.

Fue modelo singular de santidad haciendo permanentemente un llamado a la inclusión, inspirando a aceptar a todos, a no detenerse ante los conflictos y a ver en cada persona un “sagrario viviente” para Jesús, haciendo un llamado a la vocación, a la santidad de todos los bautizados: “Al corazón de Jesús debemos darle gracias por todos los beneficios concedidos a la humanidad”²⁸.

Esta filiación espiritual le ha dejado una enseñanza invaluable: el poder de abrazar la valentía para enfrentar las vicisitudes de la vida, pues la existencia terrenal, inevitablemente, presenta desafíos, a menudo sembrados de tristeza (cf. Sal 139,23-24).

La santidad inclusiva de la madre Carmen la hizo vivir a la par del hombre, tanto en la vida religiosa como civil; nunca se sintió inferior al hombre, ni un ser a su servicio, sino que vivió en condiciones de igualdad, mostrando una gran sensibilidad por los derechos de la mujer y mostrando en forma objetiva el alma femenina. Vivió la igualdad desde una perspectiva de fe y vocación divina, demostrando que hombres y mujeres, a través del servicio a Dios y al prójimo, alcanzan la plenitud y la misma valía espiritual, atrayendo a numerosas mujeres a trascender lo humano y entregarse a un llamado superior, una visión donde todos, hombres y mujeres, son llamados a la santidad y al servicio, superando limitaciones terrenales (cf. Gal 3,28). Con su vida supo demostrar la fuerza de las mujeres para liderar y producir un legado espiritual surcado de profundas huellas de amor evangélico.

Es modelo singular de santidad por su amor a la eucaristía y a la adoración eucarística, que consideraba su savia, fuerza y consuelo para vivir entre la contemplación y la acción (cf. Hch 2,42). El núcleo de todo su trabajo fue la adoración a Jesús Sacramentado, una gracia que quiso llevar a la vida activa a través de colegios, casas de noviciado y la asistencia a los sacerdotes: “Jesús Hostia se da a todas sin distinción,

28 *Ideario*, 285.

démonos todas a todos sin distinción, con la bondad de Jesús”²⁹. Además, la adoración no fue una práctica piadosa, fue una celebración continua en su vida consagrada. La Verdad tenía un nombre: Jesús Eucaristía y, desde ese momento, el Verbo encarnado fue todo para ella y, a pesar de contar con su fuerza para sus opciones de vida, al final de su camino habla de la libertad que representa unirse al amor de Cristo. “Él da la paz, la alegría y la felicidad”³⁰.

Si algún lugar desvelaba a la madre Carmen era el sagrario, cada día hacía una o dos horas en oración, también el vía crucis. Estos momentos eran la savia previa para entregarse a su rutina, una unión tan profunda que irradiaba fe, esperanza y caridad, edificando a las almas; en especial a sus hermanas de congregación, a quienes dedicó tiempo para formarlas espiritualmente, con el fin de que ejercieran la práctica de las virtudes teologales y cardinales para que apuntaran siempre a la santidad³¹. Y, en este empeño, se preocupó de que la comunidad tuviera un confesor y un director espiritual: “La vida religiosa debía cuidarse con la dirección espiritual, la confesión, la caridad, la participación en la oración y en la Sagrada Comunión”³².

La oración, por ende, animó e impregnó sus actividades diarias, tanto en los momentos de alegría como de tristeza, era el agua diaria y el sentido de su existencia: “Si no estamos armadas de oración y sacrificio no seremos luz para los demás”³³. Su profunda vida de oración la entendió como un estar en su luz, para así dejarse encender por el fuego santo del amor divino, que luego irradió a los demás.

Es modelo singular de santidad por su audacia al fundar una congregación con identidad venezolana: Siervas de Jesús, Venezuela en 1965, como una lectura de los signos y siguiendo las pautas del

29 *Ideario*, 229.

30 *Ideario*, 221.

31 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 73.

32 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 73.

33 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 68.

Concilio Vaticano II, una llamada al servicio en la educación. “Nuestro tiempo está comprometido, pertenece al Señor, pertenece a la Iglesia, minuto a minuto. Está comprometido para trabajar en el vasto y fértil campo de nuestra madre la Santa Iglesia”³⁴. Su profunda vida interior le permitió trabajar y tomar decisiones importantes para consolidar la congregación a lo largo de Venezuela, una fe contemplativa unida a la acción.

Vivimos en una sociedad que tiene miedo de comprometerse con algo concreto, pero la madre Carmen asumió esos compromisos con esperanza y confianza en el Señor, una confianza en nuestra humanidad. Son sus palabras: “El trigo hay que molerlo para que llegue a ser hostia. Yo debo molerme y molerme a cada instante con conciencia. No basta una vez ni dos ni tres, tengo que pulverizarme (...) por el renunciamiento en los pequeños detalles y en los grandes si se presentan, para que después Dios pueda hacer la hostia a su gusto”³⁵. Su santidad se manifestó con rostros de profunda humildad y una sobriedad en su devoción hacia Dios y hacia los demás a lo largo de su existencia.

La vida religiosa fue la oportunidad de vivir con más radicalidad el Evangelio. Al seguir a Jesús, todo lo dejó, hasta su propia familia, y dijo que sí (cf. Mc 8,34). Este sí incondicional a la voluntad divina es el fundamento de su propia alegría y gratitud. Como religiosa, santa Carmen ha elegido seguir al Cristo de la Cruz: “Jesús vino a inmolarsé por nosotros, inmolemonos con Él y por Él”³⁶. Se siente mediadora de la verdad. Por eso, oración y sacrificio tienen valor apostólico y eficacia para prolongar la redención de Cristo y configurarse con el Redentor.

Ese encuentro íntimo con Dios, esa vida continua de oración fue para la madre Carmen la semilla que germinó en su corazón, hacia su interior, para preparar ese lugar especial para Jesús, como quien limpia

34 *Ideario*, 445.

35 *Ideario*, 237.

36 *Ideario*, 231.

y arregla su casa, esperando la visita de un familiar que viene de lejos. La verdadera oración es esa que nace del amor que sentimos por Dios y que sale de nuestro corazón (cf. Eclo 35,21).

Es modelo singular de santidad por su vida de amor a la Santísima Virgen: “Si no nos parecemos a su Madre o, al menos no procuramos parecernos, no seremos verdaderas siervas de Jesús”³⁷. Ella sabía que la Virgen María le daría la gracia para entender su misión y concretar el carisma de su congregación, tomó siempre como ejemplo el *sí* de María sin vacilar un momento durante la Anunciación: “Pidámosle a la Santísima Virgen María, ser cada vez más fieles a su divino Hijo”³⁸.

Las riquezas que inundaban su alma, desde su fe y la unión con la Santísima Virgen María, prototipo del alma femenina, la muestran como madre, que nos ama y nos conoce velando por cada uno de nosotros. Por ello, la mujer, mediante su actitud mariana, participa de la efusión amorosa del Espíritu Santo. Como María, la madre Carmen fue modelo de mujer fuerte, que “Siempre buscó identificarse con ella, quien llevando en su seno al Salvador nos llevó a todos nosotros. Todos hemos nacido en el seno de la Santísima virgen María como parte de su mismo cuerpo”³⁹.

Es modelo singular de santidad por su gran fortaleza espiritual al servicio de la Iglesia venezolana: “somos la Iglesia militante avanzada, estamos en el frente, Jesús es nuestro Jefe. El combate primero, lleva las heridas, nosotros llevamos los lienzos para curarle las heridas”⁴⁰. Y, en el *Ideario* 442, continúa: “Somos las obreras llamadas a trabajar en la viña del Señor; obreras de la Santa Iglesia. Nuestro Señor, al llamarnos a la vida religiosa nos escogió, unas a una hora, otras a otra, pero a todas nos dedicó el mismo campo de trabajo”.

37 *Ideario*, 383.

38 *Ideario*, 387.

39 *Ideario*, 396.

40 *Ideario*, 449.

La madre Carmen supo responder en forma obediente a cada mensaje del magisterio, que asumía como hija ante su madre. Eso le llevo a vivir las pruebas históricas de la Iglesia venezolana en su tiempo, con una espiritualidad grande por encima de la razón, una caridad por encima de la indiferencia: “Pedid para que los sacerdotes y religiosos no vivamos sino para Dios”⁴¹.

Es modelo singular de santidad por su apoyo pastoral a los sacerdotes, su vida fue una inmolación por cada uno de ellos, consideraba que “el sacerdocio es santo, perfecto. Prohibámonos cualquier crítica y cuando sus defectos sean visibles, tratemos de cubrirlos con el velo de la caridad”⁴². Un ejemplo maravilloso para seguir en un contexto como el nuestro, donde muchos olvidan que la vocación sacerdotal no está exenta de errores humanos, y que dicha vocación implica llevar con frecuencia las cargas en silencio. Su oración y sacrificio por los sacerdotes ha sido elemento clave para la renovación sacerdotal que necesita la Iglesia venezolana.

Los “signos de los tiempos” hoy presentan desafíos globales como la pobreza, la crisis ambiental y la desigualdad, junto con el temor al compromiso, la desilusión por lo institucional, el consumismo, muchas ofertas religiosas, individuos centrados en sí mismos, una sociedad hipersexualizada, la indiferencia y la omisión que nos lleva a no mirar la miseria de Lázaro (cf. Lc 16). Todo esto hace difícil ser auténticos cristianos.

En la madre Carmen encontramos elementos que podemos interpretar a la luz de la fe para discernir la presencia de Dios, buscar respuestas justas y construir un futuro más fraterno, respondiendo a su presencia en la historia y construyendo un mundo más humano. En

41 *Ideario*, 249.

42 *Ideario*, 242.

el Ideario 347 afirma que “no podemos en la vida religiosa salir sin perjuicio y menoscabo de nuestra personalidad”. Eso no es diferente para quienes transitamos el laicado.

Conclusión

La Iglesia universal recibe la canonización de la nueva santa madre Carmen Rendiles con gran alegría, su vida coherente es un verdadero testimonio de comunión y así descubrimos su sentir, sus experiencias y su entrega total. Puesta en la presencia de Dios, se dejó llevar por Él; estuvo al servicio de los más necesitados, como lo hacen los santos, sin esperar nada a cambio (Flp 1,5).

La historia humana es ambigua, de allí que interpretar la voluntad de Dios a la luz del Evangelio para vivir proféticamente no es fácil; sin embargo, en la madre Carmen tenemos un maravilloso ejemplo a seguir, un amor infinito a Dios, una vida marcada por una santidad ejemplar, una fuente de inspiración, identificada con la caridad, el sacrificio, la redención de Cristo y la comunión de los santos, vivida y acoplada con los creyentes de todos los tiempos, que comparten la misma salvación en Cristo, vigorizando a la Iglesia.

Celebrar la santidad de la madre Carmen es una fiesta para las familias venezolanas, que fortalece la fe y el compromiso. Fiesta para poner en el tapete la figura de la mujer que, en medio de lo cotidiano, sabe salir adelante y ser signo de esperanza. Como bien expresó la santa: “más que cantar a la cruz, quiero llevarla cantando”. Su rasgo distintivo fue su gran amor a Dios y a la Iglesia, su entrega al prójimo y a la voluntad de Dios.

Su esfuerzo enorme en labores sociales y eclesíásticas se manifiesta hoy en día, en cantidad de instituciones y casas que tiene la congregación, tanto en Venezuela como en Colombia y Ecuador, y nos muestran la existencia de una vida interior intensa, de unión absoluta con Jesús, cumpliendo siempre su voluntad, con la convicción de que estaba a su lado en todo momento.

Su espiritualidad vivida en el Espíritu fue su guía para poder realizar la obra de Dios, reconociendo las señales de su época para centrar el carisma de la congregación como verdadera respuesta al llamado de Dios. Su vida estuvo llena de frutos de una santidad piadosa, sociable, alegre y llena de vida.

En momentos en que se ha socavado el entusiasmo profético, cuando hay un retroceso del ánimo que alentó nuestra Iglesia después del Concilio Vaticano II, cuando hay tantas desviaciones religiosas, éxodo de muchos católicos que se alejan de la Iglesia, o hacen una vida espiritual fuera de ella, volcarnos a la herencia de la Madre Carmen es una interpelación para reflejarnos en su santidad y una invitación a construir el reino en Venezuela, tierra que también mana leche y miel (cf. Ex 3,8). Fue un verdadero faro para los demás, demostrando que la santidad es posible en el día a día, una verdadera heroína de la fe y guía para una vida espiritual colmada.

Ella nos muestra un ejemplo de cómo la Iglesia, al hablar de Cristo, no solo sea docente, sino verdaderamente pariente de la gente. Como Iglesia, los católicos olvidamos a veces ser tierra prometida para el prójimo. Con la gracia de Dios, recibida en nuestro bautismo, estamos llamados a la santidad (cf. Mt 5,48). Nos toca ser país, alimento, luz, antes que ser código y mensaje ideológico.

Y es a partir de la gracia que puede leerse la originalidad evangélica de la santa madre Carmen y su radicalidad ética de la opción por todos, en especial por los pequeños. Una vida que supo ver en cualquier persona al prójimo, no aquel que se encuentra en la vera del camino, sino aquel en cuyo camino se colocó para vendar heridas de abandono, indiferencia y deshumanización, echando en ellas aceite y vino como el samaritano de Lucas (cf. Lc 10,25-37).

Mirar la existencia de la madre Carmen es caminar hacia la luz, es asumirla como la imagen de la levadura en la masa para captar la relación necesaria entre lo que esperó, quiso e hizo en su fecunda vida, y nos recuerda que la acción no produce sus frutos más que en la paciencia

de la historia, al ritmo necesario para la madurez (cf. Mt 7,15-20). Esa madurez que debemos asumir quienes también queremos ser santos en nuestra vida de fe: dejémonos tocar por Jesús; no podemos ofrecer a Jesús a otros si primero no nos hemos llenado de Él.

El papa Francisco afirmaba que los laicos están en la primera línea para responder el llamado a la santidad. Testimonios sobre la verdad del Evangelio, como el de la madre Carmen, son una invitación a todos los venezolanos que nos caracterizamos por la solidaridad, a ayudarnos mutuamente, a mirarnos retratados en la santidad de esta venezolana que nos llama a vencer el egoísmo y la división.

Hoy en Adviento y Navidad, al celebrar una vez más la Encarnación del Salvador en el mundo, nos asomamos a la vida de la madre Carmen como tiempo de conversión y esperanza, para contemplar nuestras propias heridas vividas como experiencias de gratuidad y misericordia al contemplar el misterio de la Encarnación. Y es una invitación a experimentar el papel de la mujer en la Iglesia hoy, ejemplificado en santas como la madre Carmen, testimonio de una vida que se ha encontrado con Jesús, convirtiéndose en testigo de esperanza. En nuestra viña faltan trabajadores, hombres y mujeres capaces de unir sus manos para la santificación de la creación, promoviendo nuevas vocaciones y vigorizando la comunidad desde roles de servicio y liderazgo laico, inspirando a jóvenes y consolidando la misión evangelizadora con una voz propia y activa.

Agradezcamos al Señor que va abriendo caminos, como presencia vibrante, santificante y santificadora. Dejémonos interpelar por la vida de la madre Carmen desde nuestra propia existencia y caminemos a la luz de su figura, sintiendo, pensando y actuando como ella, si queremos vivir a plenitud el Evangelio.

Jesús comenzó su vida pública transformando el agua en vino y terminó transformando el vino en sangre, nos dejó su legado. La madre Carmen lo heredó y asumió, su árbol se juzgó por todo el fruto que produjo. Debemos preguntarnos cuánto de fruto hemos producido,

conscientes de que de nosotros dependerá nuestro futuro como Iglesia, de la capacidad de convertirnos en el árbol de la parábola en el que anidan todos los pájaros, hombres y mujeres, blancos y negros, de derecha o de izquierda (cf. Mt 7,16). Emulemos su legado.

Que la santa madre Carmen Rendiles interceda por nosotros y nos bendiga desde el cielo.

Oración a la Madre Carmen Rendiles

Padre eterno,
 que en la Madre María Carmen Rendiles Martínez
 nos ha regalado un modelo de intensa devoción eucarística,
 de oración y abnegación
 por el sacerdocio ministerial católico,
 así como de humilde entrega a tu Iglesia
 y gozosa aceptación de tu divina voluntad.
 Concédenos, por su intercesión,
 que nuestra activa participación en la cena del Señor,
 acreciente el amor a Ti,
 la comprensión, ternura y misericordia en el servicio del
 prójimo,
 especialmente el más necesitado.
 Por Jesucristo Nuestro Señor,
 Amén

Línea del tiempo de Santa Madre Carmen Rendiles⁴³

11 de agosto, 1903: Nace en Caracas. Es la tercera hija de Ramiro Rendiles y Ana Antonia Martínez, con un defecto congénito de la extremidad superior izquierda.

43 P. Mosquera, “Madre Carmen Rendiles: una vida marcada por el servicio y la oración”, *La Prensa. Diario de Lara* (09 de enero de 2026), <https://laprensadelara.com/nacionales/madre-carmen-rendiles-vida/>

1912: Inicia los primeros estudios de educación primaria en el Colegio San José de Tarbes del Paraíso, en Caracas.

1921-1923: Con 18 años, se muda temporalmente a Los Teques tras la muerte de su hermano Efraín, un momento clave para su relación con Dios.

1924: Al fallecer su padre, Don Ramiro, la joven de 21 años comienza a asumir grandes responsabilidades en el hogar para ayudar a su madre y hermanos.

1924-1926: Comienza su proceso de discernimiento vocacional, que había estado en su vida desde los 15 años, pero por su discapacidad era rechazada en algunos conventos.

1927: A los 24 años ingresa como novicia en la Congregación Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, de origen francés, con el nombre de hermana María Carmen.

1932: Realiza su profesión perpetua, comprometiéndose de por vida con Dios y con su congregación, a los 29 años.

1933-1934: Viaja a Toulouse, Francia, para continuar con su formación en la Casa Madre de la Congregación.

1935-1943: Con tan solo 33 años es nombrada maestra de novicias en Caracas, donde se encargó de la formación de las aspirantes y novicias.

1944: La congregación funda una casa filial en Valencia, en donde es enviada para ejercer el cargo de madre superiora.

1945: A los 42 años, y con 18 años de vida religiosa, es nombrada madre superiora de toda la congregación en Venezuela, mientras que se complica su estado de salud.

1965: Luego de arduos años de trabajo y de mantenerse firme en sus principios de ayudar a los más necesitados, se separa de la congregación francesa para fundar las Siervas de Jesús.

1969: En el primer capítulo general de la Congregación de las Siervas de Jesús madre Carmen Rendiles es nombrada Superiora General.

1974: Sufre un accidente automovilístico en Lara, sus dos piernas se fracturan y queda parálitica por el resto de su vida.

09 de mayo, 1977: A causa de su edad avanzada y su frágil estado de salud, madre Carmen Rendiles fallece y es enterrada en la capilla de la Casa Madre.